

NOTAS

UN TIPO DE COMPOSICIÓN NOMINAL Y EL 'ESPAÑOL ATLÁNTICO'

INTRODUCCIÓN

Presento en seguida algunos materiales sobre un tipo de composición nominal (endocéntricos formados de sustantivo + adjetivo) en el español de Colombia, con inclusión de algunos datos de otros países hispanohablantes.

Los materiales de Colombia, relativamente abundantes y localizados geográficamente (proceden de las encuestas para el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC), bien como respuestas al cuestionario, bien como voces recogidas al margen) permiten delimitar con cierta precisión la zona en que aún se usa una cierta variedad de composición nominal. Los materiales (muy escasos) que se han logrado obtener consultando bibliografía referente a otros países pueden indicar vagamente una zona en que aparecen rastros del fenómeno.

Uso *compuesto* en el sentido y dentro de los límites establecidos en mi trabajo *Compuestos nominales en el español contemporáneo de Colombia* (BICC, XXIII, 1968, núm. 1, págs. 23-33), en pág. 23. Para el concepto de 'endocéntrico' véase el mismo artículo, pág. 28, nota 5.

1. LOS TIPOS DE COMPOSICIÓN ADJ. + SUST.

Como puede observarse en el trabajo antes citado los tipos de compuestos sust. + adj. que se dan en Colombia son sust. + adj. con el primer elemento terminado en *-i* (*aliabiertos*, *bigotipintao*, *boquiabierto*, etc.), que llamaré tipo A, y sust. + adj. sin modificación del primer elemento¹, que nombraré tipo B. Pero en el presente trabajo excluyo

¹ El tipo B representa un estadio anterior, no sólo históricamente (véase adelante), sino también estructuralmente en cuanto es evidentemente una composición menos auténtica, ya que, aunque no mantenga la variabilidad morfológica de sus dos componentes, sí mantiene la concordancia entre éstos (al menos en los compuestos recogidos en Colombia: *cabezadura*, *huevo duro*, *cachobroco*) y no, por consiguiente, con el sustantivo a que se aplica.

del último grupo los exocéntricos (p. e. *ciruelomacho*, *gallofino*, *yerbadulce*) que no caracterizan por un distintivo inherente a lo caracterizado sino por comparación con algo externo.

Como el tipo A es el general en el español moderno, centraré la atención en el segundo tipo (sin modificación del primer elemento en *-i*), que parece ser el más antiguo según los historiadores de la lengua².

En cuanto al origen de estos esquemas de composición es claro que los compuestos del tipo sust. + adj. (o con orden inverso) son generales en indoeuropeo (véase el trabajo *Compuestos nominales*, ya citado, págs. 28-29, notas 5 y 7). Es también evidente que el esquema sust. + adj. de tipo A es heredado del latín. Pero lo que resulta un tanto oscuro es el origen del esquema sin modificación en *-i*. Como vimos, los historiadores de la lengua están de acuerdo en la mayor antigüedad del tipo B y en que hacia el siglo xv se inicia el predominio del tipo A, sin que se vea la razón del estado anterior, ni la del cambio, a no ser que se trate de la corriente latinizante que se inicia hacia el siglo xv. Siendo el tipo en *-i* propio del latín, y remontándose aun al indoeuropeo³, debería explicarse por qué el español parece no

² "11. De sustantivo y adjetivo: el castellano ha recibido esta forma por un doble procedimiento: el compuesto latino del tipo *oriputidus*, *barbirasus* [...] sirvió de modelo a esta formación; otro procedimiento ha sido la aplicación por sinécdoque del nombre de parte, *colalarga*, *barbarroja*, y el ant. *barba vellida*, *barba ondrada* [...] en la lengua antigua era frecuente conservar íntegro el primer elemento, *cuello-albo*, *boca-abierto*, pero se terminó luego normalmente en *i* según el tipo latino, *cuellalbo* (*cuelli albo*, Hita 1102)", V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951, pág. 255.

"Además, hoy *boquirrasgado*, alterando la final del primer término, suelta más íntimamente sus partes que *aguardiente*; pero esto no es esencial, y hasta el siglo xiv, aunque se decía *rabigalgo*, *cabezcorvo*, *manuacio*, etc., se prefería, acaso por mantener la integridad de los dos términos, *bocarrasgado*, *bocabierto*, *barbapuniente*, 'águilas que llaman cuelloalbas', 'cigüeña picoabierta'; en el siglo xv se imponía ya *patitieso*, *zanquiuerto*, *crestibermejo*, etc., única forma hoy conocida". R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, 9ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1952, págs. 240-241. Véase en el trabajo *Compuestos nominales* ya citado, pág. 29, nota 6, la cita de HANSEN sobre este tipo de compuestos.

En cuanto a F. DIEZ, *Grammatik der romanischen Sprachen*, Zweiter Teil, 5ª ed., Bonn, 1882, solo menciona, pág. 703, esp. *ala-blanco*, *bocabierto*, *cabezcorvo* al lado de *barbi-roxo*, *boqui-ancho*, *cabiz-bajo*, etc., sin comentario alguno sobre la diferencia entre los dos tipos.

³ "Quand le premier terme est un ancien thème en *-*o-* ou en *-*ā-* il se présente généralement avec un *i* final qui en cette position peut représenter *ō* ou *ā* [...] *pōmi-fer*, *magni-sonus*, *plani-pes*" [...].

REMARQUE. Quand le premier terme est un adjectif, le suffixe de l'adjectif peut être remplacé par un *-i-*; cet fait remonte à l'indouropéen". MEILLET, VEN-

haberlo heredado en su primera época, y si los compuestos nominales españoles sust. + adj. sin modificación del sust. provienen a) de un uso popular latino no representado en la lengua literaria, b) de alguna lengua de sustrato, o c) de desarrollo interno autónomo, alternativa que, dada la naturalidad de estos compuestos, parece la más probable.

2. DISTRIBUCIÓN DEL FENÓMENO EN COLOMBIA

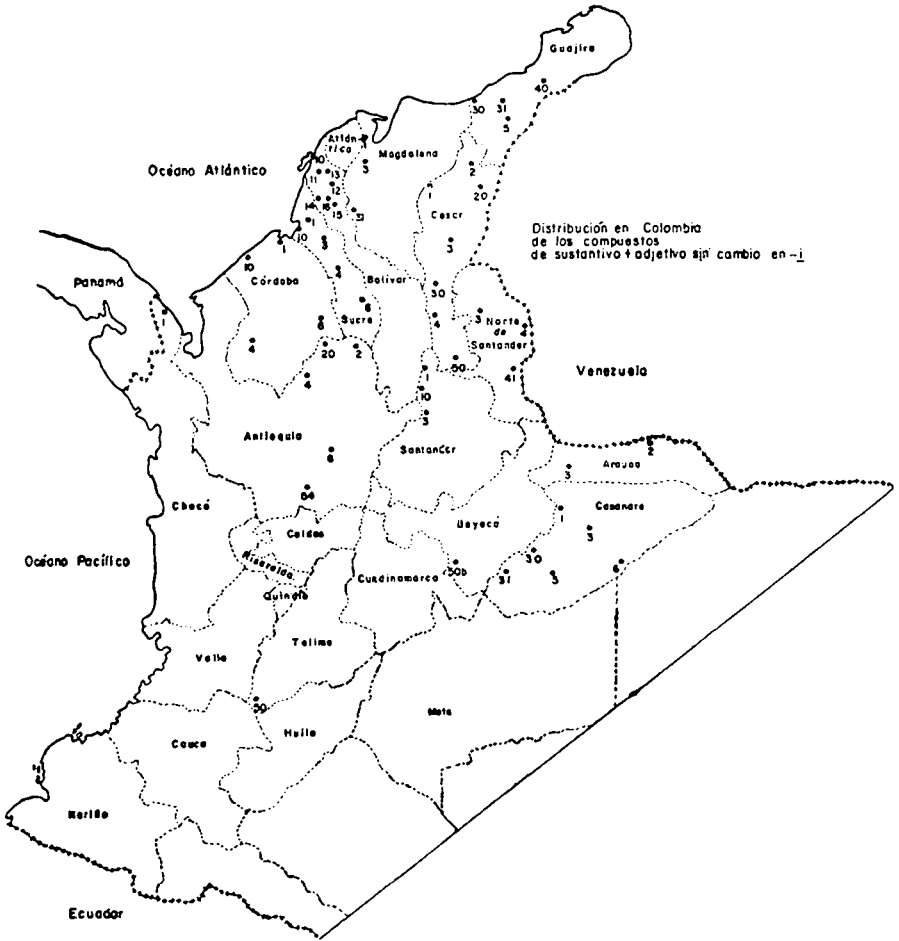
En Colombia (véase mapa) compuestos del tipo B aparecieron en los siguientes lugares:

- Guajira: Palomino (30)⁴, Barbacoas (31), Carraipía (40), Fonseca (5).
 Magdalena: Sitionuevo (1), Pivijay (3), Plato (31).
 Bolívar: La Boquilla (10), Turbaco (11), Mahates (12), San Basilio de Palenque (13), San Juan Nepomuceno (15), Marialabaja (14), El Carmen (16), Simití (6).
 Sucre: San Onofre (1), Tolú (10), Corozal (3), San Benito Abad (4), Majagual (6).
 Córdoba: San Antero (1), Puerto Escondido (10), Planeta Rica (4), Ayapel (6).
 Antioquia: Nechí (2), Caucaasia (20), Cáceres (4), Santo Domingo (6), Montebello (54).
 Chocó: Acandí (1).
 Cesar: Caracolí (1), Valledupar (2), Codazzi (20), Chiriguana (3), Pailitas (30), La Jagua de Iberico (4), Loma de Corredor (50).
 Norte de Santander: San Calixto (3), Puerto Villamizar (4), Cúcuta (41).
 Santander: Bocas del Rosario (1), Puerto Wilches (10), Barranquermeja (3).
 Arauca: Arauca (2), Taíme (3).
 Casanare: Pore (1), Trinidad (3), Yopal (30), Tauramena (31), Maní (5), Orocué (6).
 Boyacá: Somondoco (50b).
 Tolima: Planadas (50).

Como puede verse, los compuestos del tipo B son frecuentes en casi todos los departamentos de la costa atlántica (sólo en Atlántico no se

DRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 2ª ed., París, 1948, pág. 425.

* La numeración de los lugares en el mapa corresponde a la que llevarán en los mapas del ALEC.



recogieron muestras): Guajira, Magdalena, Cesar, Bolívar, Sucre, Córdoba y franja atlántica del Chocó, penetran por los ríos Magdalena y Cauca hasta la zona norte de Antioquia (Nechí, Caucaasia, Cáceres) y valle del Magdalena en Santander (Bocas del Rosario, Puerto Wilches y Barrancabermeja). De otra parte, la zona oriental (todos los lugares encuestados en Arauca y Casanare, y San Calixto, Puerto Villamizar y Cúcuta en Norte de Santander y Somondoco en Boyacá) parecen ser la prolongación de la zona llanera venezolana. Quedan en la zona andina algunos raros casos aislados: Santo Domingo y Montebello en Antioquia y Planadas en el Tolima.

Compuestos en *-i* se recogieron en todas las regiones visitadas para el ALEC a excepción de Atlántico, Risaralda y Quindío (pero de los dos últimos tampoco tengo datos de compuestos sin *-i*).

Los compuestos que se han tenido en cuenta para este análisis son: Del tipo A: *barbiamarilla, boquiamarilla, boquidorada, cabecirrayada, cachigachaos, cachibaja, cachicaída, cachicurvo, cachiderecho, cachigacho, cachimocha, cachirrectos, cachiterciada, cachivoltuada, cachizurdo, cogollicosido, cogollimorada, cogollinegra, conchirrosada, culiarriscada, culiparada, paliblanca, palicolorada, palinegra, paliverde, patiamarilla, rabiamarilla, rabiazul, rabiblanca, rabiseca.*

Del tipo B: *barbamarilla, bocabierta, bocacolorada, bocadorada, botonchiquito, botongrande, botonmorado⁵, cabezadura, cachobroco, cachopeinao, caralimpia, carapelada, cogollocosido, cogollomorado, conchablanca, conchaprieta, florblanca, güevomuerto, hojarrajada, lenguapegada, mangocorto, mangolargo, manozurda, palonegro, paloverde, patavoltuada, quijadamarilla, raboblanco, rabomocho, raboseco, raboviche, rayamarilla, rodillapegada, sangrelinda.*

3. EL TIPO SIN CAMBIO EN *-I* Y EL "ESPAÑOL ATLÁNTICO"

El concepto de 'español atlántico', utilizado entre otros por Diego Catalán y Germán de Granda⁶ parece responder a una realidad bien precisable por criterios históricos y estructurales. Y si observamos que la zona de este tipo de compuestos coincide en Colombia bastante bien con lo que por otros criterios puede determinarse como zona de habla

⁵ De los compuestos *botonquichito, botonmorado, botongrande, flormorada* no podría afirmarse con mucha certeza que pertenezcan al tipo B, ya que su estructura fónica haría anormal la inserción de la *-i*.

⁶ "Es importante tal constatación [...] para añadir un dato positivo más al concepto metodológico "español atlántico", empleado por D. Catalán al designar la común evolución del castellano en la zona meridional de la Península, Canarias y América". G. DE GRANDA, *La evolución del sistema de posesivos en el español atlántico*, en *BAE*, XLVI, 1966 (págs. 69-82), pág. 79.

'costeña' o 'atlántica' parece razonable concluir que la presencia de este tipo de composición es otro de los rasgos que identifican al 'español atlántico'. Ello a pesar de que vocabularios de las regiones de habla presumiblemente 'atlántica' presentan ejemplos muy escasos de este tipo de composición. Así, Alcalá Venceslada⁷ frente a numerosísimos compuestos del tipo *cariadelantado*, *caribobo*, *caribobón*, etc. sólo ofrece unos pocos del tipo B (*bocalindón*, *cabezanegra*, *patachola*, *patavana*, *sangregorda*, *zancaslargas*). En Armas Chitty, *Vocabulario del hato*⁸, sólo hallé, *cabosblancos* 'bestia con las patas blancas', *patalisa* 'gallo sin espuelas. Pollo. Adolescente' y *raboamarillo* (cierta culebra). En Gregorio Salvador, *El habla de Cúllar Baza*⁹, hallo *machopingo* [...] 'marimacho' del que no se puede asegurar que pertenezca al mismo tipo sin conocer la semántica y la categoría gramatical de sus elementos componentes; el mismo autor en el mismo trabajo trae *pelofrío* 'escalofrío', que si por su forma pertenece al tipo de composición estudiado, por su semántica no puede calificarse como endocéntrico.

No logré encontrar compuestos del tipo B ni en M. ALVAR, *El español hablado en Tenerife*¹⁰, ni en DÍEGO, *Léxico cubano*¹¹ (trae *boquijediondo*, *boquinegro*, etc.), ni en NAVARRO TOMÁS¹² (*boquiduro*, *boquisucio*, *maniligero*, *manilargo*, etc.), ni en MALARET (*carilimpio*, *coquiduro*, *coquiseco*, etc.).

En el *Diccionario de panameñismos*¹³ de L. AGUILERA encuentro *patahinchada* 'escopeta' y *picofeo* 'tucán'. En HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*¹⁴, pág. 196, *cabezadura* y *lengualarga*.

La relativa escasez de formas sin *-i* en la zona del Caribe puede deberse a insuficiencias en su documentación por el carácter un tanto marginal que ocupan en el léxico (caracterizaciones de especies o variedades animales o vegetales o de personas por algún distintivo inherente), o puede ser también que como rasgo arcaizante esté actualmente relegado a zonas periféricas y en la región central del Caribe, Andalucía y Canarias sea ya una antigualla de la que sólo quedan rastros.

⁷ *Vocabulario andaluz*, Madrid, Real Academia Española, 1951.

⁸ En *Archivos Venezolanos de Folklore*, años X y XI, núm. 7, 1961-1962, págs. 5-151.

⁹ En *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIV, 1958, págs. 223-267.

¹⁰ Madrid, *Revista de Filología Española*, anejo LXIX, 1959.

¹¹ *Léxico cubano*, II, La Habana, Editorial Selecta, 1946.

¹² *El español en Puerto Rico: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, 1948. — A. MALARET, *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan, 1937.

¹³ En *BAAL*, XX, núm. 78, 1951, págs. 405-506.

¹⁴ Buenos Aires, Imp. Coni, 1940.

4. CONCLUSIONES

a) Aunque no está claro el origen del tipo de composición que se estudia en estas notas, parece indudable que éste representa otro rasgo arcaizante del español atlántico que trajo a América el estado que predominaba hasta el siglo xv, según los historiadores de la lengua. Este fenómeno reforzaría pues la tesis expuesta por de Granda sobre niveles cronológicos en la formación del español americano¹⁵; representaría otro caso de supervivencia de usos de un primer período de colonización que estratos posteriores abandonaron.

b) Creo que, continuando la línea de D. Catalán, de Granda y otros estudiosos que han utilizado el concepto de 'español atlántico', valdría la pena intentar una división dialectal del mundo hispanohablante que comenzara por separar dos grandes variedades: español atlántico o meridional o costero y español serrano o continental o como fuera más adecuado llamarlo. Luego, en cada una de estas dos grandes divisiones se establecerían subdivisiones de acuerdo con los rasgos estructurales que se consideraran pertinentes. Se tendría así una división del conjunto idiomático español que partiría de una firme base histórica (los diversos estratos cronológicos en la colonización) a la que se uniría luego la caracterización estructural de cada dialecto o subdialecto¹⁶.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.

¹⁵ Véase G. DE GRANDA, *Formas en -re en el español atlántico y problemas conexos*, en *BICC*, XXIII, 1968, núm. 1, págs. 1-22, particularmente págs. 10 y sigs.

¹⁶ He insinuado ya la posibilidad de esta división dialectal haciendo una bipartición inicial en un corto trabajo (*Breve ojeada al español de los Llanos orientales*) incluido en *El español hablado en los Llanos orientales* editado por el Instituto Caro y Cuervo (Bogotá, 1976, 30 págs.) y presentado como ponencia del Instituto al Seminario sobre investigación antropológica en los Llanos orientales celebrado en la Universidad Tecnológica de los Llanos orientales (Villavicencio, 8 y 9 de julio de 1976).